

EDITORIAL

EL CONOCIMIENTO EMANCIPATORIO

Alberto Gálvez Toro



Sr. Director, estimados compañeros, voy a tomarme la licencia de hablar en el nombre de las personas que asistieron y participaron en las II Jornadas Internacionales de Cultura de los Cuidados y IV Reunión de Investigación Cualitativa celebradas en Alicante los días 14 y 15 de noviembre para explicar algo muy difícil, un sentimiento compartido, casi eufórico, relacionado con el placer intelectual provocado por el descubrimiento en este foro de un mundo de pensamiento y de praxis construido desde la heterogeneidad de enfoques y perspectivas críticas, sociales y positivas. Esta reunión científica ha hecho visible un capital intelectual y científico que nos ha dejado enmudecidos. No recuerdo ninguna reunión científica a la que haya asistido, de tanta ebullición de conocimiento, de interés y de respeto crítico e ideológico a la diversidad de opiniones y opciones teóricas, metodológicas y aplicadas. Aún hoy se

me pone la piel de gallina por el placer del recuerdo de las sensaciones vividas, que más allá de ser estrictamente mentales, tienen manifestaciones físicas que me causan bienestar y satisfacción.

Creo que la receta de esta fenómeno intersubjetivo compartido es la suma de un conglomerado de circunstancias, de personas y de instituciones de pensamiento unidas hasta ahora por redes invisibles de colaboración pero que, en estos días, se han hecho expresas y manifiestas. Los ingredientes del potaje, todos ellos igualmente importantes en esta receta han sido: en primer lugar, el maridaje entre la Academia y los movimientos profesionales de las asociaciones científicas, a saber, la Asociación Nacional de Historia y Antropología de los Cuidados (Alicante), la Fundación Index (Granada), la Universidad (española, colombiana, estadounidense), el CECOVA-Fundación José Llopis, el Foro de Enfermería para el desarrollo, el Instituto Transcultural Nursing, la Historia de la enfermería española representada por Híades (Sevilla), las revistas Cultura de los Cuidados (Alicante), Index de Enfermería (Granada) y Transcultural Nursing, entre los que recuerdo sin esfuerzo; en segundo lugar, el interés de los asistentes, la genialidad de los comunicantes, ponentes y autoridades y, finalmente, el bagaje académico e intelectual en ebullición de el conjunto de todos, licenciados en enfermería, doctores, enfermeras diplomadas, historiadores, enfermeras clínicas, docentes, gestoras, investigadoras, y todos, en esencia, estudiantes jóvenes y maduros ávidos por compartir conocimiento y aprender los unos de los otros. Y como dice mi abuela, "si todos los ingredientes son buenos y los hemos mezclado con amor, en su medida, el cocido no puede saber mal". Este potaje intelectual salió mucho más rico de lo esperado.

Tengo la misma impresión que Ivan Illich

expresó en una conferencia dirigida a enfermeras en 1994 y publicada en el número 25 de la revista Archipiélago: la esperanza de que las enfermeras, que actualmente se están formando en Ciencias Sociales y Humanas, descubran que el cuidado de la salud de nuestro sistema no es desmoralizante, sino nihilista. El horizonte de futuro y de cambio, si lo hay, está en las manos de esta pléyade de personas señaladas que florecen por el mismo tiempo y que he tenido el gusto de conocer en Alicante. El proyecto fundamentado de este grupo es epistémico, reencuentra lo subjetivo, lo histórico, lo cultural, lo político y lo social en el sistema y en las personas que lo forman, dolientes, sujetos que padecen, acompañantes, familia, profesionales, etc. El

resultado es una ciencia-praxis rodeada de una renovada ética y estética que, en palabras de la doctrina apelianohabermasiana, tiene por interés cognoscitivo el sentido propio de las ciencias histórico-hermenéuticas, pero que además aspira a constituirse como una ciencia social crítica cuyo interés es el emancipatorio. Esta es la Enfermería que he reconocido en Alicante.

Ahora nos queda esperar hasta la próxima reunión en que coincidamos unos y otros, que puede ser en cualquier momento y lugar. Mientras tanto continuaremos trabajando en esta línea práctica de pensamiento, buscando la hipóstasis que reconstruya los significados perdidos, intentando comprender y cambiar nuestra realidad.

